



ACTAS DEL XLIII CONGRESO DE CRONISTAS DE ESPAÑA Y MÉJICO, León 2017
Diputación de León y RAECO, 2018

"Juan Alonso de Moscoso. Un algeteño obispo de León. (1593-1603)" pág 87-103

JUAN ALONSO DE MOSCOSO

Un algeteño obispo de León (1593-1603)

Miguel Alcobendas Fernández, 2017
Cronista oficial de Algete (Madrid)



Don Juan Alonso de Moscoso López, nació en Algete (Madrid) el domingo día 9 de junio de 1532, hijo de Juan Alonso de Moscoso y Catalina López, siendo bautizado en la iglesia parroquial el domingo siguiente, día 16. Al morir sus padres, se crió con su abuela.

A los doce años fue a la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió Artes y Teología y se doctoró en Teología. Siendo estudiante, en el colegio de la Madre de Dios de esa universidad, hizo promesa de fundar algún día un colegio, cumpliéndolo al final de su vida.

Consiguió en propiedad la Cátedra de Artes y Teología, también en Alcalá, que regentó con admiración del profesorado y aplauso de sus discípulos, no pocos de los cuales ocuparon después elevados puestos políticos, jurídicos, universitarios o religiosos como D. Bernardo de Rojas y Sandoval, cardenal arzobispo de Toledo, D. Simón de Aragón, cardenal en Roma, D. Andrés Pacheco, obispo de Cuenca y otros.

La fama de virtud y ciencia se extendió y el cardenal arzobispo de Sevilla don Cristóbal de Rojas y Sandoval, tío del anterior, le llamó a su lado para que le ayudase en el gobierno del Arzobispado. Le nombró superintendente, comensal suyo y visitador de monasterios de monjas. Reformó 18 de estos conventos y escribió un tratado que sirviera como "luz y guía de confesores de monjas", dedicado al Cardenal-Arzobispo.

Felipe II le mandó a Portugal con el duque de Alba, de Capellán Mayor del Ejército y Administrador de los Hospitales Reales, donde puso en práctica su ardiente caridad, compartiendo su caudal con los soldados pobres. Según J. M^a Villanueva, posiblemente en Portugal conoció a Cervantes.

OBISPO DE GUADIX

Al volver de Portugal, el rey le presentó para el obispado de Guadix. Tomó posesión en su nombre el doctor Dionisio Melgar, el 15 de noviembre de 1582, a quién nombró su provisor y gobernador. Hizo su entrada en Guadix el día 11 de diciembre del mismo año.

Se entregó inmediatamente a la reforma del Obispado que aún seguía muy alterado por la rebelión de los moriscos en años precedentes, acreditando su liberalidad con los indigentes. En su labor pastoral visitó todos los pueblos del Obispado, predicando y enseñando. Recibía a todos los que le visitaban y él mismo hacía los exámenes de ordenantes, confesores y predicadores. Fue muy limosnero, fundó una Obra Pía en Guadix y un Aniversario en su catedral y compuso el oficio y misa de San Torcuato, patrono de la ciudad, del que consiguió las reliquias que se conservan en la Catedral.

Estando en Guadix, Felipe II le mandó visitar y reformar la Capilla y Hospital Real de Granada y cuando lo realizó acudió a Madrid a despachar con el Rey y a su pueblo Algete, donde encontró dos sobrinas, Catalina y Ana García, que no se habían casado por falta de dote. Y para que pudieran casarse “honradamente”, según era costumbre en aquella época, les entregó la plata de su mesa y capilla por valor de 2.000 ducados, ante el escribano de la villa, Pedro Rodríguez, el día 3 de octubre de 1592.

OBISPO DE LEÓN

En octubre de 1593 fue promovido al Obispado de León, habiendo sido presentado por Felipe II. Hizo el juramento el 29 de noviembre de ese año. Gobernó de forma tan prudente y ejemplar que mereció gran renombre. Socorrió a los pobres ampliamente, repartiendo entre ellos todas las rentas del Obispado a excepción de lo poco que gastaba en el sustento de su persona y familia, hasta tal punto, que tuvo que pedir dinero prestado para trasladarse a su nueva sede en Málaga.

Hizo donaciones a censo para varias fundaciones. Se rodeó de eruditos, entre los que se encontraba el monje cisterciense Anastasio Lobera a quien animó y promovió que escribiera la “Grandeza de la Iglesia y ciudad de León”.

En el año 1596 asistió al traslado de las reliquias de San Ramiro, que se habían descubierto dos años antes y en 1602 recibió en León, al rey Felipe III, acompañado de la reina y otras autoridades.

Promovió de forma intensiva la fundación del Seminario de San Froilán que culminó su sucesor, como leemos en “Pobreza y formación religiosa en la diócesis de León durante la Edad Moderna - La reforma tridentina en la diócesis de León: el nacimiento del seminario de San Froilán” escrito por Alfredo Martín García, de la Universidad de León en Hispania Sacra, julio-diciembre 2016.

Antes de D. Juan Alonso, el obispo D. Francisco Trujillo en junio de 1582 informaba al cabildo catedralicio de su intención de fundar un centro “donde se sustenten y alimenten personas pobres que sean dedicadas para el ministerio de la Iglesia”, sin embargo los propios capitulares se opusieron a esa pretensión provocando un enfrentamiento que le hizo desistir y se puede interpretar que, debido a ello y como una solución a ello, el Obispo Trujillo fundara en 1586 el “Colegio de León” en la Universidad de Alcalá de Henares.

Al llegar D. Juan Alonso a León, retomó el proyecto, sentando las bases de una fundación, que verá la luz con su sucesor, ya que no pudo culminar al ser promocionado a Málaga. De todos modos, no hay duda de que la intervención del obispo Moscoso y su círculo familiar fue vital para la erección del seminario conciliar.

Atento al fracaso que había padecido su predecesor, procuró desarrollar su proyecto sin enfrentarse directamente al cabildo catedralicio e intentó acumular los fondos suficientes para que el centro pudiese sobrevivir. Antes de partir dejó a su sucesor 2.000 ducados para que se invirtiesen en censos a este efecto. Además, su sobrino, Juan Arias de Moscoso, deán de la catedral de Málaga y antes arcediano de Valderas, se comprometió a donar tras su muerte una serie de beneficios del obispado que le había concedido su tío, como fueron los beneficios de la iglesia parroquial de Santa Marina de la villa de Mayorga, del “hermitorio” de Nuestra Señora de Fuentes, término de Villalón, así como de los préstamos de las parroquiales de Castroponce y Villamizar.

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

Además, vemos como agregaba más tarde otros 2000 ducados según aparece en la escritura firmada en Casarabonela (Málaga) el 18 de agosto de 1606.

“se ha de fundar una capellanía que en la dicha Santa Iglesia de León sirvan los tales Rector o Rectores que fueren e sucedieren, en el dicho Colegio Seminario”, “para la fundación e dotación de la dicha capellanía dos mil ducados en reales, que valen setecientas e cuarenta e ocho mil maravedís, en buen moneda corriente en Castilla, ...en diez y nueve días del mes noviembre de mil y seiscientos y cinco años”, “... y pagaré a los señores deán e cabildo de la Catedral de Santa María de Regla de esta ciudad de León...”

Así el 31 de octubre de 1606 abrió por fin sus puertas el seminario, poniéndose bajo la advocación de San Froilán, patrón de la diócesis.

Por otro lado hayamos más información sobre sus fundaciones en León, como esta nota aclaratoria: *“En un libro de pergamino de la Santa Iglesia de León hallé escrita de Don Juan Alonso de Moscoso esta nota: Este Señor Obispo de León, y después de Málaga dotó una Misa cantada y tres rezadas, para lo cual dio a la mesa capitular mil ducados que se pusieron a censo a razón de veinte mil el millar, y los tiene la fábrica de la Iglesia. Hízose la escritura ante Vitorio Vázquez en 27 de Febrero de 1621 años. Dio también otros mil ducados para que se pusiesen a censo, y de los réditos se fundase renta, y con ella el Cabildo nombrase un Capellán con el nombre de Capellán de Don Juan Alonso de Moscoso.”*

Encontramos más referencias de nuestro obispo en el libro de Manuel Risco “Iglesia de León, y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad” de 1792.

La primera referida al Monasterio de San Claudio, definido como el primero y más antiguo fundado en la ciudad de León, que hoy día (referido a 1792) subsiste bajo la regla de glorioso patriarca San Benito, manteniendo con todo su esplendor la disciplina monástica.

Este monasterio estaba situado en buena parte del actual barrio de San Claudio, en la ciudad de León y que lo albergó desde la Edad Media hasta el siglo XIX, con una efervescente vida eclesial. La céntrica calle Monasterio, debe su particular nombre al que fuera magnífico monasterio de San Claudio, del que hoy en día no queda vestigio.

“En el año de 1596 se hizo con asistencia del señor Don Juan de Moscoso, Obispo de León, la traslación de las reliquias del glorioso san Ramiro, que se descubrieron dos años antes, según las lecciones del Breviario Benedictino, que se pusieron en el Tomo XXXIV de la España Sagrada, pág. 420. Hízose la traslación en el día 26 de Abril señalado por nuestro Obispo, a petición del Reverendísimo Fray Pedro Barba, General de la Congregación de san Benito de España y del Padre Fray Alonso Corral, Abad de san Claudio... Aunque este Monasterio no conserva códices, ni privilegios antiguos, con todo eso es digno de la mayor veneración entre todos los de España por el riquísimo tesoro, que guarda de sagradas reliquias, y por el sagrado sitio en que está fundado,...”

La otra está referida a información dada por el obispo para la Fundación del Convento de Religiosos Descalzos de San Francisco de León en la que por cédula de Felipe III, de 16 de Mayo de 1602, el Prior y Canónigos de san Isidro el Real de León, otorgaron escritura el 6 de agosto de 1601 diciendo, que tenían, entre otros, el sitio y casa de san Froilán, que estaba junto al Monasterio, dieron el sitio y Hospital de san Froilán para que edificasen en él un Monasterio, y viviesen en forma de Convento. La ciudad de León escribió al Rey, señalando el gran servicio de los religiosos a la ciudad y que, para ampliar el Convento que iban a edificar, les habían dado un espacio que tenía junto al Hospital, suplicándole que lo tuviese por bueno y aceptara el Patronato. Se vio en el Consejo de Cámara todo ello, y lo que informaron el “Reverendo en Cristo Padre Don Juan Alonso de Moscoso”, Obispo de León, el Corregidor, el Abad del Monasterio de San Isidro, y el Doctor Neroni, que le visitó y considerando que la fundación de dicho Monasterio de Frailes Descalzos era obra tan santa y pía y tan en servicio de Dios y que el dicho Obispo había informado, que en ello se haría mucho servicio a Nuestro Señor y a toda la ciudad, eclesiásticos y seglares.

Sobre la visita a León de los reyes Felipe III y Margarita de Austria, acogidos por el obispo Moscoso, nos cuentan:

“En el principio del año de 1602, Don Felipe III salió de Valladolid para León acompañado de la Reina, del Duque de Lerma, del Marqués de Velada y otros Señores. Llegó a Trianos (Monasterio en la vega del río Cega, próximo a Villamol), y se hospedó en el Convento de Santo Domingo. Hallábanse entonces los Preben-

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

dados de esta Iglesia excomulgados por el Nuncio, porque no querían admitir por coadjutor a cierta persona. Por esa causa el Obispo Don Juan Alonso de Moscoso se partió a Trianos para suplicar al Rey, escribiese al Nuncio por la absolución. Jueves último día de Enero llegaron el Rey y la Reina a León, y se aparearon en el Convento de San Francisco, con ánimo de entrar en la Ciudad el día siguiente, si venía a tiempo la absolución. Esta se recibió efectivamente, y así pudieron el Obispo y Prebendados recibir al Rey con la solemnidad que correspondía, en el día primero de Febrero. El segundo, en que se celebra la Purificación de nuestra Señora, fue muy festivo y glorioso para esta Santa Iglesia, pues en él tomó el Rey de su Canoncato, y recibió la distribución que le tocaba por su asistencia al coro, y fue de 10 reales y 20 maravedís. De todo este suceso se halla en el Archivo una relación hermosamente escrita y autorizada por el Licenciado Don Pedro de Quevedo, Canónigo de León, firmada en 8 de Marzo de dicho año de 1602.



Y D. Juan Alonso de Moscoso fue el animador y mecenas de una gran obra como es la *Historia de las grandezas de la muy antigua e Insigne Ciudad y Iglesia de León y de su Obispo y Patrón San Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Çamora*, escrita por el P. Fray Athanasio de Lobera en 1596, donde él mismo dedica la obra a D. Juan Alonso, elogia elegantemente su labor, virtudes y describe su episcopado, hasta ese momento, el obispo “que está ahora”. “Dirigida a don Juan Alonso de Moscoso, obispo dignísimo de la Santa Iglesia de León y a su deán y Cabildo”.

Utilizando expresiones como: “dedicar y ofrecer al bienhechor los trabajos del estudio que algunos (acertadamente) llaman partos del ingenio”, y sobre la justicia y la moral filosófica “Estas dos virtudes he yo pretendido seguir, dedicando a V. S. y a su santo Cabildo, esta breve recopilación, de las vidas de los gloriosos obispos San Froilán y San Atilano, con algunas cosas de las grandes e Insignes, que por esta santa Iglesia y ciudad generosa de León han pasado, desde su fundación”, “Con mucha razón y con mucha verdad puedo decir, que me ajusto y ciño con las leyes de la misma justicia, ofreciendo y dedicando a tan calificado prelado y Cabildo los despojos y arreo del glorioso San Froilán su patrón, su padre, su hermano, su devoto y abogado”, “Finalmente a un prelado perfecto, las obras, ejercicios y vida de un prelado perfectísimo, y a un Cabildo

insigne en virtud, letras y nobleza, lo mucho que de esto tuvo el santo glorioso. Solamente resta que vuestra señoría y su cabildo, use también de justicia, recibiendo por suyo lo que es de estos santos y de misericordia, amparando, y cubriendo con la extendida capa de su autoridad, lo que por ser mío le falta”.

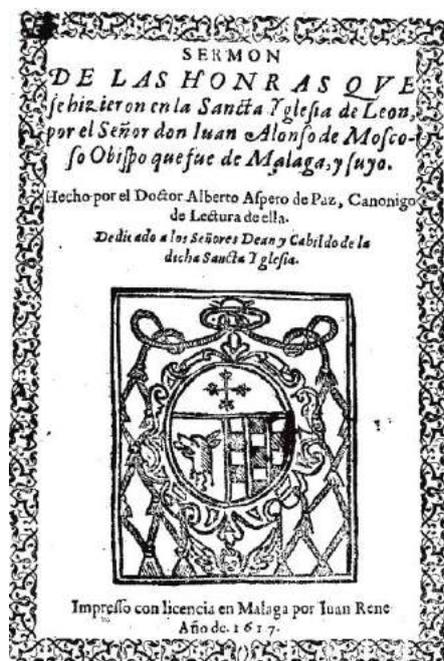
Se dirige al lector “...cumplir la obediencia de quien me lo mandó, y pudo, y yo no contradecir, que fue don Juan Alonso de Moscoso, Obispo dignísimo de la santa Iglesia de León, cuyas admirables virtudes, prudencia, y raras letras, son tan conocidas de los que en España las tienen, que fuera atrevimiento, y muy grande, quererlas yo celebrar”.

En el capítulo que trata de los obispo de León, el último es “el que está”: “El año siguiente de mil y quinientos, y noventa y tres sucedió don Juan Alonso de Moscoso, que al presente vive con tanto nombre y ejemplo de santidad y prudencia, cuanto yo puedo desear. Siendo quien más razón y obligación tiene en la tierra de desearle todo bien, y prosperidad, y suplicar al Rey del cielo se la comuniquen.”

“Fue sin duda, promovido por orden del cielo, de aquel Obispado, al que ahora tiene. Pues tanto interés, y tan grande ganancia, se ha seguido a todos los que hay en él. Porque su ejercicio (todo el tiempo, que no anda visitando el Obispado) es predicar, seguir el coro, asistir a los exámenes, acudir a los ejercicios públicos de Artes, y Teología, y argüir en ellos. Su riqueza es, no tener un real, su limosna dar, cuanto tiene,

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

fin recibir pena, sino de no tener más que dar. La prudencia, en el gobierno se ha visto, y ve en la paz, que conserva con su Cabildo. Que siendo de más de ochenta prebendados, ninguno hay que no le ame, que no le obedezca, que no le respete, tema, y desee imitar, y servir. Finalmente por acudir a todo, entendiendo las muchas calidades de su Iglesia, y ciudad, y la grande riqueza, que tiene de santos naturales (usando de su grande humildad, y modestia) me pidió (pudiéndome, y debiéndome mandar), que yo hiciese esta breve recopilación. La cual sí correspondiera al celo, y diligencia suya, y de su santo Cabildo, y a mi deseo, ninguna cosa la faltara para buena.”



Como resumen y reconocimiento a su labor en León, recogemos parte del “Sermón de las honras que se hicieron en la Santa Iglesia de León por el Señor don Juan Alonso de Moscoso, obispo que fue de Málaga y suyo. Hecho por el Doctor Alberto Aspero de Paz, canónigo de lectura de ella”

“Padre de sus hijos de León; cuyas soledades, y montañas tan apartadas y distantes, cuanto faltas de alivio humano y de todo consuelo. Visitó por su persona muchas veces, con mucho trabajo y incomodidad, enseñándoles la doctrina cristiana, evangelizando la paz, curando las almas con la palabra de Dios, y con las confesiones, y los enfermos, y sanos con muchas limosnas.

Y habiendo gran hambre y no bastando las rentas, empeñó sus pobres alhajas, y acudió a aquella necesidad, sintiendo mucho no poder remediar todas las de sus hijos. Padre fue de infinidad de peregrinos, que de diferentes Provincias con tanta piedad, como pobreza, continuamente pasaban al santo patrón de España, que teniendo por casa propia (como lo es) la del Obispo, y acudiendo a sus puertas, nunca las hallaron cerradas, recibiendo cumplidas limosnas para su viaje.

Padre fue de sus hijos los de León, en tiempo de peste, no huyendo como mercenario, sino esperando el lobo de la muerte con su rebaño, proveyendo así las medicinas espirituales de las almas, en confesores y curas; como las de la salud, visitándolo todo y ayudando, y consolando en su muerte los heridos de peste, y en particular a doce criados suyos que de ella murieron, y acudió a los entierros de seis prebendados que acabaron del mismo achaque. Iba a los hospitales de los dolientes, dando admiración con su ejemplo, animo a los confesores, brío a los enfermeros y alegría a los enfermos. ... en el Obispado de León proveyó 25 Canonicatos, y 800 Curatos,...”

Así mismo, se crearon toda una serie de composiciones como sonetos, poemas, canciones,... dedicadas a D. Juan Alonso de Moscoso, de los que recogemos algunas de las realizadas en León:

DÉCIMA

Este varón excelente,
según dice la experiencia,
vemos que por su excelencia
le llamaron el prudente
en la comida abstinentes,
de su Iglesia cuidadoso,
y sí juez no furioso,
gobrnose, y gobernó,
tan bien, que al mundo admiró
don Juan Alonso Mocosó.

DÉCIMA

Los que al Vicario dichoso,
De Cristo en serlo suceden,
Dicen su edad ver no puedes,
Y que es límite forzoso,
Solo don Juan de Moscoso,
Por privilegio especial,
Pasó de término tal
Que por bien de sus rebaños,
Gobernó treinta y tres años
El báculo Pastoral.

SONETO

Doctrina y vida sin industria y arte,
Agudeza notable, ingenio claro,
Amorosa paciencia, aspecto raro,
Amor y celo, celo en toda parte.
Por la honra de Dios sangriento Marte,
Liberal con el pobre, y nada avaro,
Vigilante Pastor en dar reparo
Antes que el alma de quien es se aparte.
Dulces discursos, altos pensamientos,
Ejemplo de virtud, delgada pluma,
Jamás con los culpados riguroso.
Templado corazón en los contentos.
Aquesta fue la vida en breve suma
Del buen don Juan Alonso de Moscoso.

SONETO

Al Monte santo sube victorioso,
Cargado de virtudes, y años largos,
El gran Pastor de Algete, que fue un Argos,
En guardar su rebaño cuidadoso.
Que puesto habrá alcanzado tan glorioso,
Quien después de pasar trances amargos,
Tuvo en la tierra tan honrosos cargos
En todo siendo humilde y generoso.
Treinta y tres años que es la edad de Cristo,
Cada cual once, y no sin causa pienso,
Tres Iglesias rigió siempre bien quiso,
Y al cabo dió a la muerte el común censo,
Del cual libre jamás nadie se ha visto,
Pues le pagó hasta el mimo Dios inmenso.

CANCIÓN Acróstica

D avid humilde, manso generoso,
O nra de España, celestial lumbrera,
N iño en bondad, en la grandeza Atlante
J ob en sufrir contra la envidia fiera,
V aso de Cristo, Príncipe glorioso,
A rgos de las ovejas vigilante,
N uevo Moisés del pueblo caminante
A quien de promisión a fértil tierra
L levaste apartándole de Egipto
O ra al Cordero acompañéis bendito
N o en las mudanzas que esta vida encierra
S ino en seguro puerto de bonanza
O ra alegre en los Cielos cristalinos,
M irando estéis la variedad de estrellas,
O ra oigáis como entonan almas bellas
S anto, Santo, Santo, o cantéis himnos,
C onsolad de esa bienaventuranza,
O Padre al que en vos pone fu esperanza,
S ed a esta Iglesia desde el alta cumbre,
O jos que su bien miren, Sol que alumbre.

OBISPO DE MÁLAGA

Felipe III, le presentó para el Obispado de Málaga, del que tomó posesión el 1 de agosto de 1603. Comenzó su actividad apostólica en ciudades y pueblos de la diócesis con tanto celo y caridad, doctrina y ejemplo, que causó asombro en todo el Obispado. Hizo las primeras Constituciones del Seminario, que fueron posteriormente ampliadas por su sucesor.

En 1611, trabajó mucho para apaciguar las grandes discordias que tenían entre los cargos principales de la ciudad de Málaga. En Ronda tuvo otra intervención pacificadora, sobre unos escándalos y persecuciones graves por acusaciones entre familias, en la que se personó para realizar averiguaciones, aclarar la situación y apaciguar al pueblo, solicitando la intervención del Rey.

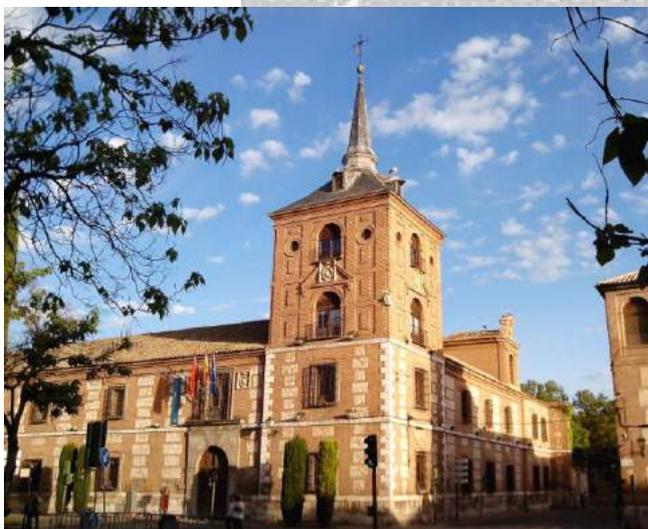
Como era habitual en él, mantenía unas costumbres tan ejemplares, por su pobreza y frugalidad en la mesa, que todo cuánto recibía lo entregaba para distribuirlo entre pobres y crear fundaciones benéficas.

En cuanto a sus costumbres, era tan parco en los gastos de su palacio y persona que no usaba ostentaciones. Acostumbrada a andar a pie y en mula, las carrozas y caballos, sólo utilizaba en casos de necesidad. Dormía en una cama modesta, que según indica algún biógrafo, más parecía de un pobre obrero que de un obispo, por la inexistencia de adornos y colgaduras. Sólo tenía en la habitación unas humildes sillas y un modesto crucifijo.

Como limosnero, destacó de forma especial en el año de hambre que siguió a la sequía de 1605. A las personas no cristianas que acudían a Málaga a bautizarse, les daba ración hasta el día de su bautizo y les vestía de nuevo para el mismo. Una vez el Corregidor de la ciudad le advirtió con amabilidad que las frecuentes limosnas repartidas por su señoría eran causa de muchos vagabundos y mujeres ociosas que, amparados en su generosidad, rehuían del trabajo por tener asegurado el sustento. El prelado le contestó con idéntica afabilidad: “Señor, le dijo, entre los dos deben estar repartidas las virtudes de la misericordia y de la justicia, a mí me pertenece la primera, como propia de mi estado, la segunda corresponde a usted, como propia de su oficio: ni yo debo ni puedo la una, ni usted condenar la otra”. Otro biógrafo señala que al pedirle un amigo que no diese tanta limosna, el obispo le contestó con su mansedumbre que “los pasajeros y mendigos no habían de salir sin mucha o poca limosna, la mereciesen o no, de casa de un obispo, donde no se puede decir: perdonad, o volved otro día, porque la piden en el nombre del Señor”.

FUNDACIONES

Al llevar una vida tan austera, pudo fundar muchas obras pías, que eran objeto predilecto de su liberalidad, haciéndose digno de conservar su memoria. Fundó capellanías y aniversarios en distintas iglesias de las diócesis de Guadix, León y Málaga y en Algete y El Casar de Talamanca, donde antes de ser obispo tuvo un beneficiado, además de centros para cubrir necesidades sociales, de formación, de acogida a necesitados, huérfanos, etc. y donaciones diversas.



Entre las fundaciones más importantes destaca el colegio de Málaga, en la Universidad de Alcalá de Henares, en 1610, bajo la advocación de San Ciriaco y Santa Paula, patronos de Málaga, con 2.500 ducados de renta y 150 fanegas de trigo cada año para el sustento de 15 colegiales, doce de oposición y tres naturales de la Diócesis de Málaga y la villa de Algete. Su fábrica de sólida edificación se llevó a cabo por su sobrino y deán de Málaga D. Juan Arias de Moscoso en 1626, que fue el primer colegial y rector. Este colegio mayor ha sido a través de los tiempos manantial de hombres eminentes que han ocupado cátedras de universidades, prebendas catedralicias y sedes episcopales. Hoy es sede de la Facultad de Filosofía y Letras y sigue llamando la atención su gran fábrica, tanto la fachada, como sus torres y patios

interiores en los que aparecen el escudo de su fundador. El 28 de febrero de 2011 la Universidad de Alcalá de Henares conmemoró los 400 años de la fundación en el Paraninfo de la Universidad y en la Facultad de Filosofía y Letras, reconociendo la gran labor de D. Juan Alonso.

Artículos escritos por Miguel Alcobendas Fernández

En Algete, además de las becas para estudiantes en Alcalá, fundó en 1609, un Monte de Piedad con 22.000 ducados para amparo de las necesidades de la Villa y sus vecinos. Esta fundación, cuyos patronos eran el alcalde, el párroco y un miembro de su familia, poseía bastantes tierras, sobre todo en pueblos del contorno, que aparecen en varias relaciones del siglo XVIII y cédulas de las que se han venido cobrando réditos hasta mediados del siglo XX. Entre los fines estaban: socorrer a pobres y huérfanos, crear una escuela, hacer un retablo y un órgano nuevo para la iglesia, comprar la villa al señor para poder ser libres y tierras para el beneficio común, comprar o edificar casas para el cura y el médico y para recoger a pobres, salarios al barbero y herrero y otros.

De los primeros 4.000 ducados, 2.000 fueron para el retablo de la iglesia y los otros 2.000 para la escuela gratuita. Compró una casa en la plaza para la escuela, en la que los niños aprendieran a leer, escribir y la doctrina cristiana, dejándola con renta suficiente para su mantenimiento y el del maestro. Esta escuela del Obispo Moscoso estuvo como tal hasta fines del siglo XIX, y, aunque el nombre perdura en el colegio público que tomó el relevo, el edificio, utilizado para otros usos, en el que figura su escudo, ha permanecido en pie hasta 1992 en que fue derribado para construir la Casa de Cultura.

A la iglesia, además de capellanías, retablo y otros, le acrecentó cien ducados de renta cada año y le dio ajuar para las celebraciones. Sentía una especial devoción al Santo Cristo y al Ángel de la Guarda, que eran dos celebraciones muy arraigadas en Algete.

Presentado para el Arzobispado de Santiago en premio a sus virtudes y recompensa a sus méritos, rechazó la propuesta real por su avanzada edad y por las enfermedades que de tiempo atrás venía padeciendo, siendo admitidas sus razones, aunque desde entonces en sus documentos figura con los atributos de arzobispo y como electo de Santiago.

Previendo el término de su vida temporal, otorgó testamento, ante el escribano de Málaga Melchor de Muxica, el 16 de marzo de 1614.

Estando de visita pastoral en Antequera se sintió enfermo, recibió fervoroso los Santos Sacramentos y murió el 21 de agosto de 1614, a los 82 años de edad. Su cuerpo fue trasladado a Málaga, pasando por la Iglesia de los Mártires se depositó en la bóveda de la Capilla del Santo Cristo en la Catedral, donde permaneció hasta que finalmente fueron conducidos sus restos en una urna o cofre pequeño, forrado de terciopelo rojo, a la iglesia de Algete, colocándose, según algunos documentos, un sepulcro labrado con el siguiente epitafio:

“AQVI ESTA SEPULTADO EL SENOR DON IVAN ALONSO DE MOSCOSO DE FELICE RECORDACION: FUE COLEGIAL ARTISTA Y THEOLOGO. CATEDRATICO DE ARTES Y TEOLOGÍA Y DOCTOR EN ELLA EN LA MVY INSIGNE VNIVERSIDAD DE ALCALÁ Y ADMINISTRADOR DE LA JORNADA, Y GVERRA DE PORTVGAL POR MANDADO DE NVESTRO REY Y SEÑOR DON PHELIFE EL PRVDENTE. Y POR EL VISITO Y REFORMÓ LA CAPILLA Y HOSPITAL REAL DE GRANADA. FUE OBISPO DE LAS SANCTAS IGLESIAS DE GVADIX, Y LEÓN, Y MÁLAGA, Y ELECTO ARCOBISPO DE SANTIAGO, Y POR SV MUNCHA EDAD NO ACEPTO. VIVIO OCHRNTA Y QVATRO ANOS. Y LOS TREINTA Y TRES CVMPLIDOS (QVE ES LA EDAD DE CHRISTO NVESTRO BIEN) FVE PRELADO. DEXO EN OBRAS PIAS MAS DE CIENTO Y CINQVENTA Y CINCO MIL DVCADOS. MVRIO A XXI DE AGOSTO M.DC.XIII 1614 ANOS.”

No se tiene referencia de este sepulcro en la actualidad, aunque pudo haberse retirado en alguna reforma posterior. En cambio si aparece en distintos libros, ya del siglo XX, la existencia de “un hueco cerrado con portezuela en el muro del lado del evangelio de la capilla mayor, donde se guardan restos mortales del Obispo Moscoso”. Tras los acontecimientos de 1936, no sabemos si desaparecieron los restos o todavía permanecen, ya que el hueco ha estado tapado por un cuadro, con la imagen de la Virgen de Guadalupe, hasta 1991 en que se retiró el cuadro y el hueco se tabicó, no quedando señal alguna en la actualidad.

El actual colegio público Obispo Moscoso, que procede de las antiguas escuelas fundadas por nuestro obispo, mantiene su nombre y el 27 de febrero de 2014 se celebró un acto-homenaje en su honor en el IV Centenario de la puesta en marcha de la escuela en el edificio donde estuvo instalada y se descubrió una placa conmemorativa de agradecimiento y reconocimiento a su gran labor social.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOBENDAS FERNÁNDEZ, MIGUEL: *Crónicas de Algete*. Centro de Profesores de Alcobendas, Madrid, 1995

ARIAS DE MOSCOSO, JUAN: *Libro y Relación con escrituras guarentigias, de todas las Obras Pías que dexó hechas... Don Juan Alonso de Moscoso...* Málaga, 1617.

BARBAN, FRANCISCO: *Cronología episcopal o sucesión pontificia de los señores obispos de Málaga*, 1777.

LOBERA, FRAY ATHANASIO DE: *Historia de las grandezas de la muy antigua e Insigne Ciudad y Iglesia de León y de su Obispo y Patrón San Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Çamora*. Impresor Diego Fernández de Córdoba. Valladolid, 1596 (*Hay un facsímil de Ediciones Lancia, León, 1987*)

LÓPEZ, JUAN: *Episcopologio de Guadix*. Manuscrito original sin publicar, conservado en el obispado de Guadix.

MARTÍN GARCÍA, ALFREDO (Universidad de León): *Pobreza y formación religiosa en la diócesis de León durante la Edad Moderna*. *Hispania Sacra*, LXVIII. CSIC, julio-diciembre 2016

MOSCOSO, JUAN ALONSO: *Summa de casos morales*. 1634.

RENÉ, IVAN: *Libro de todos los sermones q[ue] se predicaron en diferentes ciudades, en las honras y cabo de año del Illustrissimo y Reverendissimo Señor Don Juan Alonso de Moscoso, Obispo que fue de las Sa[n]ctas Yglesias de Guadix, y Leon, y Malaga*. 1616

RISCO, MANUEL (O.S.A.): *España Sagrada. Tomo XXXVI. Memorias de la Santa Iglesia esenta de León*. Madrid, 1787.

VILLANUEVA LÁZARO, J. M^a: *La ciudad de León. El gótico*. León, 1986.